



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes. . . . . 3 reales.	Un mes. . . . . 25 francos.	Trimestre. . . . . pesos.
Trimestre. . . . . 8 reales.	Un año. . . . . 3 " "	Un año. . . . . 4 " "

Madrid.—2 de Agosto de 1880.

NUM. 253.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

### PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Segunda corrida de novillos verificada el día 1.º de Agosto de 1880.

Con un calor que derretía las columnas de la plaza de toros, al que siguió después un aire que hacía volar á los diestros, se verificó ayer la segunda corrida de novillos, que tuvo la ventaja de ser mucho peor que la otra por todos conceptos.

Ignoramos si la empresa se había propuesto ir haciéndolo peor de cada vez, pero tenemos la seguridad de que la novillada próxima no será más mala que la de ayer.

A las cinco de la tarde el circo se hallaba casi lleno; el Sr. Presidente hizo la señal y atravesaron el redondel las cuadrillas de Lagartija y Pulguita, que son dos notabilísimas cuadrillas como cualquiera supondrá.

Ocuparon los puestos designados para los de tanda, los caballeros Sastre y Manitas, y se soltó el primer cornúpeto despitornado, perteneciente á la ganadería de Rozalem.

Era el bicho, retinto oscuro, liston, bien puesto y buey en toda la extension de la palabra.

Lagartija le dió cinco verónicas parando bastante los piés, y el animalito siguió buey lo mismo que cuando había salido.

Haciendo extraños á los capotes y dando huidas tomó hasta cinco varas, correspondiendo tres al Sastre y dos á su compañero.

El mencionado Sastre cayó dos veces y perdió dos pencos recién engomados, de esos que se mueven con el aire de un capote.

El de Rozalem quiso ver lo que había en el callejón y se metió una vez dentro sin causar avería alguna.

Como el buey se huía por momentos salieron á ponerle banderillas Pepin y Culebra. El primero dejó un par al cuarteo delantero y uno bajo, después de una salida falsa. El segundo colocó un par bueno cuarteando.

Lagartija, que vestía corinto y oro, brindó con mucho sosiego y se dispuso á dar muerte á su enemigo que ya no hacía más que correr de un lado para otro buscando á su familia.

La faena del espada fué la siguiente:

Un pase natural, tres con la derecha cuatro altos, uno cambiado y un pinchazo bien señalado.

Dos con la derecha, dos altos y otro pinchazo sin soltar perdiendo el trapo.

Un pase alto y otro pinchazo, teniendo el acierto de descordar.

No fué poca suerte para todos: público, diestros y toro.

El segundo animalito lidiado, tenía el mismo pelo que el anterior y era despitornado del izquierdo.

Tan excelente buey fué excitado varias veces á que tomara algunas varas y el animalito no accedió más que en una ocasión en que Manitas le dió un picotazo sin querer.

El Sr. Presidente, haciéndose rogar mucho, mandó quemar el morrillo á aquella fiera, cosa que hicieron con acierto singular Pepin y Eusebio Martínez.

El primero salió dos veces en falso y puso medio par por detrás y otro par entero por delante; pero al suelo. Eusebio salió una vez en falso y clavó medio frío al toro y uno entero al suelo también.

¡Olé por los banderilleros! Lagartija tomó otra vez los trastos y comenzó la siguiente faena.

Siete con la derecha, se le arranca el toro al armarse y tiene que agarrarse al árbol de las aceitunas.

Uno con la derecha, y un pinchazo trasero y á paso de banderillas.

Otro pinchazo, saltando el estoque á la barrera.

Otro idem desde largo.

Otro pinchazo desde idem.

Dos con la derecha y una corta trasera. Primer aviso del alguacil. Una estocada baja y atravesada.



Pasó un verano y se murió el buey de viejo.

La cuadrilla de Lagartija se retiró á las tablas; salió la de Santitos, y el Buñuelero soltó un bicho de la ganadería de Don Juan Fernandez, vecino de Trujillo.

¡Qué casta más hermosa la que posee el susodicho D. Juan Fernandez!

El chivo (no merece el nombre de toro) que se hallaba en el redondel, era colorado, ojalado y corniabierto.

Escusado es decir que era blando como el solo.

El Sastre le clavó tres puyazos de cualquier modo, y el Manitas dos. El chivito, en cuanto sintió las caricias indicadas, trató de buscar prudentemente la guarida, y saltó dos veces las tablas, intentándolo además en otras tres ó cuatro ocasiones.

Valladolid, que es un torero de mucha planta y muchos desplantes, clavó un par de banderillas desigual al cuarteo, y otro idem, idem. El Zoca puso un par á la atmósfera y otro al toro muy bien señalado: fué lo único digno de aplauso que vimos en toda la tarde.

Pulguita, que vestía verde y oro, halló tímida á la fiera, y despues de intentar pasarlo con lucimiento, cosa imposible, dió tres naturales, siete con la derecha, tres altos y un amago de estocada.

Otra estocada atravesada sin ser precedida de ningun pase, dejó al animal en disposición de sufrir un buen descabello.

Segundo bicho.

Es decir, segunda cabra.

Salió saltando y asombrándose de los capotes, de los chicos, de los grandes y de todo el mundo.

El animalito era colorado, ojalao, gacho, delantero y de pies.

Recibió el cabrito hasta siete puyazos, correspondiendo cuatro á Manitas y tres al Sastre. Este sufrió una caída y perdió un penco, sin que nadie haya sabido hasta ahora de qué enfermedad espiró el cuadrúpedo.

El Presidente mandó tocar á banderillas y salieron el Zoca y Valladolid á desempeñar este cometido.

El primero puso medio par bajo y uno al cuarteo bueno.

Valladolid dejó un par bajo también y medio al relance, saliendo de cualquier modo.

El público aplaudió mucho al Zoca, que sin duda tiene grandes simpatías en el país.

Pulguita cogió el trazo: el aire comenzó á soplar como si quisiera llevarse á los espectadores por encima del tejado, lo cual impidió, á parte de las malas condiciones del toro, todo lucimiento para el espada.

El chico acabó pronto y mal.

Dió dos pases con la derecha, dos altos, sufrió una colada y atizó un bajonazo de maestro.

Lagartija en la lidia de este bicho, fué topado por la rés.

En la lidia del segundo, sacó rota la chaquetilla de un puntazo por encima del codo.

Resúmen: los toros de puntas iguales en lo malos. Los espadas malitos y todo el mundo malito.

Una empresa se ha creído que el primer

circo taurino de España, es la plaza de los Campos Eliseos.

El público la sacará de su error, como haya muchas camamas iguales á la de ayer.

Para final de fiesta se lidiaron seis novillos embolados.

Hubo unos cuatro ó cinco caballeros aporreados, que fueron conducidos á la enfermería con algo roto.

Esta diversion civilizadora dió mucho juego; entre los lidiadores habia algunos con mucho vino en el cuerpo, que suponemos estarán ya despejados á la hora presente.

Como cosa de brutalidad no la conocemos más gorda que la tradicional funcion de embolados que en la plaza se verifica desde inmemorial tiempo.

Hasta la próxima.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN VALENCIA.

Primera corrida celebrada el 24 de Julio de 1880.

Vamos á los toros, vamos sin tardar; que mata Regatero, y habrá que silbar.

Esto iban cantando unos chulapos, que provistos de botas de Manzanilla y encajonados en una tartana saltona, se dirigían al hermoso circo de la ex-puerta de Ruzafa. Confieso que su canto me conmovió, y me decidí á darle ocho pesetas y media como ocho soles y medio á un revendedor de *extrangis* por una grada 13 del ángulo tercero.

Cuando llegué á la plaza llegaba el Sr. Botella, y esta coincidencia me alegró, porque desde luego iba á comenzar la corrida, y á mi no me gusta esperar, sobre todo cuando la autoridad me prohíbe refrescar el gaznate con una botella de Manzanilla.

Sonaron los timbales y la música soltó al aire el popular de *Pan y Toros*, que ya es de cajon en estos casos. La plaza más que hena estaba llenísima, y de chicas bonitas habia más que diamantes faltan en el Toison de D. Carlos, el condecorado *in partibus*.

Salió el primer bicho, *Carbonero*, negro como la mora, buen mozo; salió del calabozo rompiendo la puerta, algo corniabierto, y se paró pronto ante los de tanda, hermanos Calderones y Rodríguez.

Lo mismo fué sentirse herido que comenzar á hacer desavios en la forma siguiente: al primero le recibió hasta el número de tres garrochazos, con caída y caballo muerto; dos al segundo, con su correspondiente costalazo, y una al tercero.

El bicho, á la hora de banderillas, se encontraba en los tercios de la plaza bastante aplomado y con facultades.

Esto no obstante, entre Pablo y Valentin le adornaron el morrillo, el primero don dos pares cuarteando y al sesgo, despues de dos salidas falsas admirables, y el segundo uno al sesgo, que le valieron repetidos aplausos.

El Regatero, que cenía un bonito traje verde esmeralda con oro, encontró al de Múruve en las tablas y en defensa.

Despues de saludar al presidente, el matador se acercó con el rojo trazo hasta la misma cara del bicho, estando al quite Lagartijo, puesto que se le colaba, hasta el número de siete veces, y en uno de los pases salió enganchado por la chaquetilla,

arrojándole al suelo, sin que afortunadamente le resultara lesion alguna.

Despues de esto, y sin preceder pase alguno, le señaló en hueso un pinchazo á paso de banderillas; otra estocada arrancando, corta y baja, y dos pinchazos bajos.

Seguidamente el bicho se echó, acertando el puntillero á la primera.

Pisó la arena el segundo, que respondía en la vacada por el nombre de *Dormido*, negro meano, bien puesto y, como su hermano, de excelente trapío; salió del calabozo pegando con coraje á los de á caballo, y rematando en las tablas hasta hacerlas pedazos. En el momento que se desengañó que la salida la tenia cerrada, tomó la querencia en los tercios, y con más fuerza en la cabeza que un elefante en la trompa, empezó á derribar por tierra á sus contrarios, los caballeros de espuela y lanza. Fué tan duro en la carena de la garrocha, que tomó con recargo el bicho hasta el número de once puyazos, por seis caídas y cuatro caballos muertos.

Al sonar el clarín para la suerte de rehiletos, salieron los chicos Molina y Gallito, que por más señas encontraron á la rés en los tercios bastante aplomada.

El primero le colocó bien dos pares cuarteando, y uno el segundo le mismo.

Para la suerte suprema del toreo se presentó Lagartijo, vistiendo un bonito traje grosella con adornos de oro. Despues de brindar la suerte á la presidencia, se dirigió al bicho, que se hallaba en los medios de la plaza, colándose al engaño; pero el matador, con la frescura que le distingue en esta clase de bichos, le pasó bastante ceñido al natural y cambiándose, hasta el número de diez veces, y en seguida, para aprovechar, le dió una estocada arrancando, un poquito baja, porque el bicho se escupió de la suerte. El toro se echó, acertando el puntillero á la primera. El público aplaudió mucho al diestro por su faena.

Salió á la arena el tercer toro, que atendía en la dehesa con el apodo de *Zambito*, negro meano, cornigacho y algo bicho del izquierdo; hondo y con coraje se presentó á lo primero, aunque algo receloso para la vara, puesto que desafiaba. Recibió de los de tanda, con coraje, pujanza en la cabeza y creciéndose, nueve garrochazos, por ocho caídas y tres jamelgos muertos. El picador Rodríguez pasó á la enfermería, al parecer con una conmocion producida por la caída que dió en una suerte de varas.

Los chicos Regaterillo y Pablo, encontraron á la rés queriendo guerra, aplomada y en los tercios. El primero de ellos le colocó dos pares cuarteando, admirables, y el segundo medio.

Al sonar el clarín se presentó el Regatero á la rés, que por cierto tenia muchos pies y se defendía; la pasó al natural siete veces en contra y aprovechando; á volapié, le echó á rodar de una estocada un poquito caída.

El puntillero acertó á la segunda.

El matador, que estuvo más afortunado en este toro que en el anterior, escuchó palmadas.

Se presentó en el anillo el cuarto toro de los de la tarde, que, segun se nos dijo, se llamaba *Garabato*, negro liston, bien puesto, de bastantes carniceras y bonita lámina; aunque algo tardó al principiar para la garrocha, se creció luego al palo, tomando doce garrochazos, dando cinco caídas y dejando tres caballos muertos.

Á la hora de las banderillas se presentaron Mariano Anton y Galindo, colocando á la rés, el primero un par de banderillas que figuraban dos preciosos canastillos de flores, y medio par más, y otro medio el segundo.

El bicho llegó á la muerte aplomado y en las tablas. Rafael le pasó once veces al natural, y despues le dió una estocada á volapié, sobrada de



puro buena; precedido de varios trasteos, se vió obligado á darle dos estocadas á volapié, mejores que la anterior; le dió un pinchazo, y le remató por fin al primer descabello.

Después del arrastre, salió al ruedo el quinto, que trajo en la filiación el nombre de *Rabigordo*, ojo de perdiz, retinto claro y bien puesto.

Estaban de tanda Manuel Calderon, Chuchi y Badila, entre los cuales le rompieron la piel doce veces, por tres caídas y cinco caballos fuera de combate.

Entre Valentin y Regaterillo le adornaron el morrillo, con par y medio el primero y uno el segundo, ambos bien.

Regatero encontró á *Rabigordo* en las tablas, con tendencias á la huida y queriendo coger. Después de ocho pases, un pinchazo sin soltar, otra corta, en que salió arrollado; otra corta y baja; otra á paso de banderillas, con tendencias á atravesar; otra corta, previo aviso de la autoridad; está, vista la imposibilidad de que el diestro consumara la suerte, dispuso sonaran los clarines para que, si no remataba la suerte, pasara al corral. El toro se echó, y afortunadamente para el matador, el puntillero acertó á la primera.

Después de la interminable faena descrita en el toro anterior, empecemos diciendo que el sexto se llamaba *Lunares*, retinto casi negro, cornicortito y hondo. Recibió de los de tanda, con coraje y duro, hasta el número de ocho garrochazos, por cinco caídas y tres caballos muertos.

Entre el Gallito y Molina le prendieron dos pares el primero y uno el segundo, cuarteando, bien.

Lagartijo encontró al toro en los tercios bravucon y acudiendo al engaño; después de pasarle ceñidísimo hasta el número de once naturales, le hizo rodar de tres cortas en hueso y una buena á volapié, por lo que fué aplaudido.

Ya oscurecía, y abrieron las puertas al séptimo toro, llamado *Coronel*, que era negro, bragao, bien armado, mucha planta y pocos hechos. Copiaré las notas de mi cartera para abreviar: se resiste al hierro; solo toma tres varas, á cambio de dos tumbos; los chicos le ponen dos pares y medio de pendientes. El público grita y no quiere que mate el Regatero; pero este coge los trastos y empieza el baile; después de siete pases muy malos, un pinchazo y otro á volapié, coge otro estoque y pincha á diestro y siniestro; los timbales dan la señal para que se lleven á *Coronel* al corral; pero Regatero pincha más, repartiendo tajos y mandobles.

Gritos y silbidos. Un chusco reclama á los *Laceros* para que apresen al bicho. El escándalo aumenta. Son las ocho de la noche. El presidente da nueva orden para que retiren al toro; Regatero insiste en escabechar. Sale un cabestro y luego otro. *Coronel* parece una escultura. Imposible ya terminar corrida; el *jaleo* es de lo más ruidoso. Se presentan dos picadores para ayudar á los pastores á meter el toro en los corrales. *Coronel erre que erre*, pero al fin se retira. Aquí es la gorda. La música toca un paso doble; el público no quiere irse de la plaza. Cerca de las nueve la abandona.

Resumen general: la corrida casi mala; el ganado mediano; Lagartijo bien. Hasta mañana.

#### CUARQUERA.

#### Segunda corrida verificada el 25 de Julio.

También ayer, aunque á regañadientes, y no sin haber asistido antes devotamente al Santo Sacrificio de la Misa, di con mi pecadora carne en el circo de la ex-puerta de Ruzafa. Habíame provisto de la correspondiente bota de manzanilla, pues la botella es arma ilegal, y ocupé una grada entre un cura disfrutado de paisano y una ama de llaves. Cambié con ellos el saludo de ordenanza-

giré revista á... los palcos, es decir, á la gloria, y vi el cielo abierto, con sus ángeles, querubines y demás familia celestial. Para no desmayar di paso á la manzanilla, y me levanté sobre las puntas de los pies para atisbar á mi compadre Pueyo.

Este, que en la dirección Consistorial ha adquirido envidiable escuela, se presenta en el palco de la presidencia; como de costumbre, saludó á Lleó, que á pesar de no acudir á las sesiones municipales no se perdona ningún espectáculo, y sacó el blanco trapo para que se presentaran en la arena los chicos al son de los acordes de la música de la Brigada de Bomberos.

Y en efecto, salieron las dos medias cuadrillas presididas por D. Rafael. No quiero entusiasmarme y paso á decir que después de hecho el saludo y cambiados los trapos, el menestral, caballero en brioso corcel, quiso recoger en la canal la ganzúa, pero no pudo, porque D. Vicente no midió bien la distancia ó quiso descalabrar á un porta-palillos. Un parranda la entregó al caballero, quien después de las reverencias de ordenanza se fué al chiquero y la entregó á un kepis. Este franqueó la puerta á *Lechuguino*, que como todos sus hermanos, procede de la ganadería de D. Manuel García Puente Lopez, luciendo corbata nacional. Nuestro bicho era colorado, bien armado, de bonita estampa, bravo y noble. De tanda los Calderones y Juan de los Gallos. Tomó ocho varas que causaron cinco caídas y la muerte de tres arenas.

Valentin le adornó el morrillo con dos pares cuarteando y con uno el Regatero.

Rafael, de azul y negro, saludó á la presidencia, y con los avios en la mano se fué al toro para proponerle un volapié en la cruz, muy bueno, después de un trasteo de P. P. y doble V. El Sr. Pueyo le concedió los honores de la oreja, y el público le colmó de aplausos, arrojándole toda una tabaquería.

Pisó la arena *Majito*, que lo era de veras, colorado, avinagrado, corniapretado, de pujanza y codicioso para la caballería, á la cual se arribó ocho veces para dar tres porrazos á los de arriba, uno de los cuales tuvo que pasar á la enfermería sin cosa grave afortunadamente.

Los parearon Gallito y Molina, el primero con medio malo y uno regular, y el segundo con otro algo desigual.

El toro llegó á la muerte aplomado; Lagartijo lo pasó nueve veces al natural como preparación para una estocada por todo lo alto, que resultó desviada; cuatro pases más precedieron á un pinchazo bien señalado; una estocada no estando el toro cuadrado, y otra buena á volapié. En el redondel quedó una aleluya.

Saltó á la arena el tercero, por nombre *Pescador*, colorado, de libras, codicioso, creciéndose al hierro á pesar del garrochazo de Calderon; tomó ocho varas á cambio de cuatro caídas y dos caballos. Valentin al quite, sacando al toro en la tercera caída de una larga retebuena.

Pablo le puso un par de banderillas flogillo y otro bueno, y Valentin uno cuarteando bueno. En este segundo tercio de la lidia el toro saltó al callejon descoronando la valla.

Rafael lo trasteó en los tercios muy ceñido y le asestó un pinchazo á volapié y una estocada de la propia calidad algo tendida.

Entra en el anillo el cuarto, de nombre *Mariposo*, colorado oscuro, bien armado y de mucho empuje: recibió ocho puyazos buenos, uno excelente de Badila, desmontó seis veces á los caballeros y envió á la enfermería con una contusión á Juan de los Gallos, dejó en plaza un caballo.

Le adornaron el morrillo Galindo con dos pares y Anton con uno (la dirección del Hospital debe regalarle un par de medias á Galindo, porque sin duda no ha traído más que un par)

Lagartijo, después de siete pases, contando el cambio, se fué á *Mariposo* con un volapié mojándose los dedos, que fué la estocada de la tarde. Aplausos, cigarros, una petaca y toro.

Tenemos en plaza á *Dieguito*, toro de no sabemos qué historia, bien puesto, colorado y de piés: mojó el animal doce veces, derribó á los piqueros cinco y dejó un caballo tendido en la arena.

Lo banderillaron Regaterin y Pablo, el primero muy bien.

Y Rafael, tras de un trasteo corto, pinchó en hueso recibiendo un ligero golpe en el codo; dos medias estocadas, un descabello sin resultado y una á volapié no muy buena, acabaron con *Dieguito*.

El sexto que debía matarse, aplidábase *Moñudito*, y fué retirado á los pocos momentos de estar en la plaza con aplauso de una parte del público y una silba atroz de los que pedían banderillas de fuego. En nuestro concepto, el toro no debió ser enchiquerado, ya por los defectos de la cornamenta, ya porque se resentía de un brazuelo; pero una vez en el redondel y después de dos pinchazos, no hubiéramos titubeado gran cosa para sacar el trapo rojo, tanto más llevando intención de no contarle si entraba en el corral.

Respondía el séptimo al nombre de *Rosquillero*, colorado, ojo de perdiz y tuerto: tomó seis varas á cambio de cinco caídas y de dos abadejos.

Lo banderillaron Molina y Gallito.

Lagartijo no muy bien en la muerte de este animal, dió una media estocada después de un pinchazo y de quedarse sin los alamares de la manga de la chaquetilla; el toro cayó á fuerza de capotazos.

El octavo era de Moruve, negro, bien armado, blando al hierro; tomó cinco varas, dos pares de palillos de Valentin y uno de Regaterin. Saltó la valla pasando por encima de uno de los carpinteros, que cayó en el callejon á los piés del toro.

Rafael lo trasteó de admirable manera, pasándolo ocho veces, y como el bicho era de sentido, aprovechó tirándose bien con un volapié que resultó ligeramente bajo.

El noveno se apodaba *Lobito*, saltó dos veces la barrera, tomó cuatro varas, mató dos caballos, lo parearon Mariano y Galindo, y murió de una baja.

El décimo lo fué de verdadero desecho; tuerto del izquierdo y resentido del brazuelo derecho. No se acercó á los de á caballo, le pusieron banderillas de fuego, cometiéndolo con esto una inconsecuencia el Sr. Pueyo, y vino á manos de Rafael.

Cuando este diestro principió la brega, nos entregamos nosotros á tristes reflexiones, acerca de sobre quién caería la responsabilidad en caso de un accidente desgraciado, y engolfados en la mar de pensamientos, no pudimos ver lo que en la arena pasaba. El toro murió por fin, el Sr. Pueyo estrechó la mano al ilegal que le servía de consejero áulico, y nosotros nos encaminamos hacia esta casa de ustedes, amabilísimos lectores, para borronear las cuartillas que mi mal humorado regente me está pidiendo hace media hora.

En resumen: la corrida muy desigual; buena en la lidia de los primeros toros, mediana en los siguientes, para rematar mal, malísimamente mal en el último, después del espectáculo nada edificante ocurrido estando en plaza el sexto de Aleas. Esta desigualdad ha alcanzado á todos, desde el presidente hasta el último parranda, incluso los toros. El Sr. Pueyo pecando de bueno nos metió en un conflicto: los toros fueron de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, sobresalientes unos y de desecho otros.

Los chicos, lo mismo los de á pié que los de á caballo, trabajadores mientras estuvieron frescos, reservándose á medida que el cansancio agotaba sus fuerzas. Para que nada faltase á una tarde aprovechada, presenciamos con horror asar vivo



á un pobre animal y salimos de la plaza materialmente rendidos, después de ver correr nueve toros, amén del retirado al corral. Valiente trabajando como un negro en los quites, Badila en camino de ser el primer picador de toros; y Rafael á quien la Junta del Hospital no pagará nunca bastante espléndidamente el grave compromiso de que le ha sacado, estuvo como está siempre, admirable con la muleta en la mano, acertado en los quites, inteligente en la dirección y no muy afortunado en el herir, y eso que ayer se tiró como pocas veces al meter el brazo; el volapié del primer toro y la gran estocada del cuártito, valen, sin embargo, por todo lo bueno que se hace en plaza.

La entrada un lleno, de la plaza con plaza. La vista de lo ocurrido en las presentes corridas, bueno es que el señor director del Hospital vaya convenciéndose de que por la importancia de la plaza de Valencia, por la costumbre de lidiar ocho toros cada tarde y que estas sean las correspondientes á precisos y determinados días, sean indispensables traer tres matadores de cartel. Conviene además que los toros lleguen con alguna anticipación para que la fuerza de la necesidad no nos obligue á aceptar entre muchas liebres alguna gato.

**TOROS EN PALMA DE MALLORCA.**

**Corrida verificada el 18 de Julio de 1880.**

Dijose ya desde los primeros días de la llegada de los toros á esta ciudad, no solo por los aficionados sino también por personas indiferentes, que á juzgar por el aspecto que ofrecia el ganado, los destinados á la segunda lidia aventajaban en condiciones y hacían concebir mayores esperanzas que los procedentes de la ganadería de D. Antonio Hernandez; los hechos han venido á justificar plenamente tales presunciones.

Serian las cuatro y media de la tarde de ayer cuando, ocupados casi todos los asientos de tendido, gradas y palcos de sombra, y los de sol en más de una mitad, apareció en el palco de la presidencia el señor alcalde de esta ciudad, y dió permiso para la entrada de la cuadrilla. Hecho el despejo de la plaza como de costumbre, y previo el reconocimiento de las picas, se dió suelta al primer toro, de la ganadería de D. J. Antonio Mazpule (Colmenar Viejo), divisa blanca. Morato, que así apellidaban al bicho, demostró ya desde el principio sus deseos de estar metido en la valla, acabando por encariñarse con ella hasta el punto de dificultar la lidia. Fué el toro menos bravo de la corrida, si bien se acercó por unas siete veces á los picadores, hiriendo gravemente á un caballo, que hubieron de retirar. Tres pares y medio de banderillas fueron bastantes para que el Gordito, vestido de morado y oro, saludara al señor presidente, y con los aprestos necesarios acudiera al animal, que hizo difícil su muerte, por no abandonar la valla, conforme se ha dicho ya. Después de varios pases de muleta y de dos estocadas, murió la fiera á manos del puntillero.

Al son de clarines apareció el segundo toro, llamado Chamorro, según los carteles; fué animal de fuerza, tomando unas doce picas, á trueque de sendos batacazos de los ginetes, tres caballos tendidos en el redondel y retirado algún otro completamente inútil. Gallito chico, que por momentos esperaba se dieran por terminados los pases de banderillas de costumbre, brindó al señor presidente, dando muerte al toro de dos estocadas, una de ellas bastante buena, que le valió aplausos y el toro. El diestro vestía un hermoso traje encarnado y oro.

Garabato, nombre del tercer toro, demostró

bravura en la suerte de varas, pues, inmediatamente de su espontánea salida, ya se acerca á los picadores haciéndoles besar el suelo tantas veces como picas le propinan; varias fueron las ocasiones en que todos los picadores se hallaban desmontados y uno de ellos hubo de retirarse á la enfermería por habérselo dislocado el brazo. Más de diez y siete pinchazos llevaba el bravo animal, cuatro caballos muertos habia en la arena y otros tantos heridos, cuando el señor presidente dá la señal de banderillas contra los deseos del público que pedía continuaran las varas; pero cumpliendo los banderilleros de turno su obligación, colocaron á la fiera tres pares, con exposicion de su cuerpo, por las botellas y otros objetos que imprudentemente se echaban en la plaza.

El Gordito, tras unos nueve pases, dió al toro una estocada, que fué aplaudida, pero que no produjo la muerte del animal, hasta que después de algunos otros lo descabelló. A petición del público le fué cedido el toro.

No menos bravo que su predecesor entró en la plaza el cuártito toro, de nombre Clarito, acercóse á los de á caballo, que le molestaron con unos doce pinchazos, haciéndoles besar muchas veces el suelo. Con cuatro caballos exánimes en la plaza y varios retirados dieron por terminada la suerte de varas; y después de tres pares y medio de banderillas, el Gallito dió fin con la fiera de tres estocadas.

El quinto toro, negro estrellado, bien armado y de muchas libras, desmereció del anterior en la suerte de picas, tomando solo unas ocho. Un banderillero resbaló junto á la fiera con grave riesgo de su vida. Murió el animal á manos del primer espada, por haberle negado el señor presidente su solicitud de ceder el turno á un banderillero.

Golondrino fué el último toro, y su salida en plaza vino á justificar su nombre. Generoso en las varas, que tomó en número de diez y nueve, encargáronse el Gordito y Gallito de distraer al público con la capa, puesto que el animal se prestaba á mucho juego; hasta el extremo de arrodillarse y tenderse en el suelo delante de la fiera en medio de generales aplausos. El Gallito dió por terminada la funcion matando á la fiera con alguna dificultad.

En resumen: la funcion fué completa, con especialidad por las condiciones del ganado, no quedando en nada defraudados los deseos del público. La presidencia regular; el número de caballos muertos no bajaron de 20.



Continúa propagándose la afición á los toros en el extranjero. Hé aquí las noticias de nuestro corresponsal de Narbona (Francia).

«El día 25 de Julio se inauguró la plaza que se acaba de levantar en Narbona (Francia), la cual está bien construída á pesar de ser de madera. Caben en ella diez mil personas. Los toros, que eran franceses cruzados con bichos de casta navarra, fueron bastante bravos. La entrada un lleno grandioso, el entusiasmo grande también hasta el punto de romper parte del exterior de la plaza para penetrar en ella. La cuadrilla dirigida por Miguel Navarro, (completamente curado de la cogida que sufrió en Vich al pasar de muerte una res de Ripamilan), estuvo bien, distinguiéndose el mulato Meric que dió el cambio en la silla y á pie firme. Miguel Navarro muy valiente, poniendo banderillas, arrancando moñas y marcan-

do estocadas á los toros. El quinto de estos saltó por la puerta de arrastre, y encontrando abierta la de la contrabarrera intentó escaparse por una por la cual estaba entrando el público. Navarro llegó á tiempo para coger al toro por la cola logrando volverle al redondel entre este diestro y Meric.

El jueves próximo se verificará en Madrid la anunciada corrida nocturna. La funcion empezará á las nueve de la noche.

Los toros que ayer se habrán lidiado en Barcelona pertenecian, tres á la ganadería de Ripamilan y tres á la de D. Pedro Moreno, de Arcos de la Frontera. Los nombres de los primeros son: Revuelto, Limon y Bonito; los de los segundos, Grajito, Artillero y Gitano.

Ayer 1.º de Agosto se habrá verificado una corrida de toros en Narbona (Francia), permitiendo las autoridades que sea muerta una de las reses por el diestro Navarro.

Es uno de los casos raros en que se deja matar en el extranjero.

La falta de caballos para la terminacion de la lidia de toros en Palma, obligó al contratista á comprar inmediatamente cuatro briosos corceles que guaban otros tantos carruajes, pagándolos á buen precio.

Nuestro corresponsal en San Roque nos dice anoche por parte telegráfico, que el ganado que se lidió ayer fué regular, muriendo 14 caballos. Gallito, bien. A Hermosilla le fueron regalados dos toros. Entrada floja.

Esta noche á las nueve y media se hará la prueba de los aparatos de luz eléctrica con que se ha de alumbrar la plaza de Madrid en la noche del jueves próximo.

Asistirán las primeras autoridades y varios diestros para apreciar si puede ó no efectuarse la corrida.

El espada Frascuelo se halla muy mejorado de su última cogida. Se supone podrá torear el día 8 en San Sebastian.

El circo de Price se ve cada noche más concurrido, premiando así los esfuerzos que hace su director Mr. W. Parish, contratando á los más afamados artistas de Europa.

El beneficio de Mr. Honey celebrado el sábado, satisfizo al numeroso público que llenaba casi todas las localidades.

El espada Cara-ancha, que regresó ayer de Santiago, ha contratado dos corridas en Toro, que se verificarán el 28 y 29 de Agosto, y una en Palencia el 2 de Setiembre.

Este diestro saldrá de Madrid el jueves próximo para torear dos corridas en Cartagena.

El espada Angel Pastor toreará en Toro en los días 28 y 29 de Agosto.

No es cierto, como se ha dicho en algun circulo taurino, que el diestro Fernando Gomez (Gallito) hiciera proposiciones á la empresa de Valencia para sustituir á Frascuelo en las corridas verificadas en aquella capital, sino que algunos amigos del diestro sevillano han gestionado para que fuera á Valencia como tercer espada.